

Nivel: Educación Primaria.

Grado: Cuarto.

Área: Comunicación y Lenguaje (Cyl).

Tema generador: Tradición oral.

Valores: Humildad.

Competencias:

1. Aplica diferentes estrategias de lectura para obtener información y como recreación (Cyl).
- Aplica diferentes estrategias en la comprensión de textos informativos y literarios.
- Interpreta, por medio de la lectura oral y silenciosa, el significado de textos literarios e informativos.

Antes de leer

1. ¿Qué significa hacer una apuesta?
2. ¿Sobre qué podrían apostar un sapo y un ratón?
3. ¿Qué tienen en común el sapo y el ratón?

La apuesta del sapo y el ratón

Había una vez un sapo al que le encantaba tocar la flauta. Por las noches se subía a una piedra y, bañado por la luz de la luna, hacía música con su pequeño instrumento.

Allí cerca vivía un ratón al que le molestaba mucho la música. Estaba tan harto, que una noche decidió poner fin a la situación y fue a busca al sapo y le dijo:

– ¡Oiga, señor sapo! No quiero parecerle maleducado, pero es que me aturde con esas melodías todas las noches ¡No consigo dormir! ¿Por qué no se va a otro sitio a tocar la flauta?
– dijo gruñendo y con gesto enfadado –.

– ¡Usted es un envidioso! – respondió el sapo – ¡Ya le gustaría tocar tan bien como yo!

– ¡De envidia nada! – El ratón estaba furioso. Yo no sé nada de música, pero tengo otras virtudes: corro rapidísimo y me muevo con mucha agilidad por todas partes, algo que usted, con esas patas tan cortas y la barriga tan inflada, no puede hacer.

Al sapo le pareció fatal lo que le dijo el ratón y decidió darle una lección.



Durante la lectura

1. ¿Por qué crees que el sapo quiso darle una lección al ratón?
2. ¿Por qué necesitaba el sapo la ayuda de la señora sapo?
3. ¿Por qué insistió el sapo en correr debajo de la tierra?

– Muy bien, pues si quiere hacemos una apuesta. Le reto a correr y para que sea más emocionante, hagámoslo bajo tierra. Si gana usted, le doy mi flauta, pero si gano yo, usted me da su casa.

El ratón se echó a reír pensando que con mucha facilidad le ganaría al sapo.

– ¡Acepto! Nos vemos mañana aquí, en cuanto salga el sol.

El sapo se despidió, volvió a su casa y le contó la historia a su esposa y le explicó que tenía un plan y que necesitaba su ayuda para ganarle al vanidoso ratón.

– Te diré qué haremos, el ratón y yo saldremos corriendo bajo tierra desde la roca hasta la meta, situada en el gran árbol que crece junto a la laguna. Tú te esconderás en un agujero bajo el árbol y cuando veas que el ratón está llegando, sacarás la cabeza y gritarás "¡He ganado!". Todos los sapos somos muy parecidos y el ratón no se dará cuenta de que eres tú y no yo quien estará en la meta.

– Está bien, querido. Así lo haré – respondió la señora sapo.

Al día siguiente, se reunieron en la roca el sapo y el ratón. A la señal de salida, ambos se metieron bajo tierra y empezaron a correr. El ratón corrió a toda velocidad sin mirar atrás, mientras que el sapo fingió que avanzaba un poquito, pero en realidad regresó al punto de partida. Cuando el ratón estaba a punto de llegar al árbol, la señora sapo sacó la cabeza y gritó:

– ¡Ya estoy aquí! ¡He ganado! –.

El ratón se asombró y pensó que cómo era posible que el sapo hubiera llegado antes. Entonces lo retó de nuevo y le dijo:

– ¡Hagamos una nueva apuesta! Veamos quien gana, en definitiva. Gana quien lograr llegar primero al punto de partida, a la misma roca de donde salimos.

El sapo, que en realidad era la mujer, afirmó con la cabeza. Se prepararon para salir, dieron la señal y el ratón puso todas sus ganas en llegar el primero. Se metió bajo tierra y corrió rapidísimo mientras la mujer del sapo se quedaba quieta sin que el ratón, con las prisas, se diera cuenta de que iba corriendo solo. Cuando faltaba muy poquito para llegar, el ratón oyó la voz del sapo cuya cabeza asomaba junto a la roca.

– ¡He vuelto a ganar! – gritó el sapo. ¡Celebraré mi victoria tocando una melodía!

El sapo comenzó a tocar la flauta dando saltitos de alegría. El ratón estaba enojado y frustrado y, encima tenía que soportar la música. El sapo se apresuró a reclamarle lo que le debía.

– He ganado la apuesta – comentó el sapo – ¡Me quedo con tu casa!

El ratón reconoció que había perdido; le dio las llaves de su casa y se alejó resignado. El exceso de confianza en sí mismo le había jugado una mala pasada. A partir de entonces fue más humilde y aprendió a no menospreciar a aquellos que, en principio, parecen más débiles.

Adaptación libre de un cuento popular español.



Después de leer

1. ¿Qué pudo proponerle el ratón al sapo en vez de apostar?
2. ¿Por qué no fue correcta la forma como el sapo venció al ratón?
3. ¿De qué otra manera pudo el sapo resolver la situación?
4. ¿Cuál fue la lección que aprendió el ratón?

Investigo

Pregunto a familiares, vecinos y amigos qué características tienen los sapos y cuáles los ratones. Identifico cuáles son las diferencias y semejanzas más importantes. Identifico cómo hubiera podido darse cuenta el ratón que no era el sapo quien llegó a la meta antes sino la señora sapo.

Un final distinto

Escribo nuevamente la historia, pero con un final distinto porque esta vez, el ratón si logra llegar a la meta primero porque la señora sapo se duerme y se olvida de la tarea que aceptó cumplir.